

# Desafíos para la docencia universitaria



JUAN CARLOS TEDESCO  
Universidad Nacional  
de San Martín (Argentina)

Una mirada amplia sobre la literatura dedicada a la universidad permitiría apreciar que los temas dominantes han sido, según las épocas, los referidos al gobierno y administración de las instituciones, el financiamiento, la investigación y el papel político de sus actores, ya sean los estudiantes o los profesores. La preocupación por la pedagogía, a pesar de algunos esfuerzos aislados o individuales, no ha ocupado un lugar importante en la agenda universitaria.

El supuesto básico sobre el cual se apoyó esta subestimación de la varia-

**La preocupación por la pedagogía no ha ocupado un lugar importante en la agenda universitaria**

ble pedagógica consistió en asumir que para lograr una educación de excelencia era necesario (y suficiente) disponer de

un profundo conocimiento de la disciplina y –en los niveles superiores de las carreras universitarias– un acabado dominio de las prácticas ligadas a la producción de esos conocimientos. El profesor enseñaba aquello que hacía en su vida profesional o académica a un grupo de estudiantes que llegaban a la universidad luego de un fuerte proceso de selección, que garantizaba el manejo del capital cultural necesario para transitar con éxito por el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Este paisaje se modificó radicalmente en las últimas décadas tanto desde el punto de vista social como científico. Por un lado, se ha producido un proceso de masificación de la enseñanza superior que permite el acceso de estudiantes con un perfil muy diferente al tradicional. Los problemas de aprendizaje que plantean los alumnos que provienen de los nuevos sectores sociales son muy importantes y se expresan en las altas tasas de fracaso que se registran en los primeros años de las carreras universitarias.

Pero los problemas del aprendizaje no se concentran solo en los nuevos estudiantes. La velocidad en el ritmo de producción de conocimientos implica desafíos para todos, ya que los aprendizajes realizados durante la carrera no van a servir por mucho tiempo y será necesario renovarlos de forma permanente. La respuesta a este desafío suele concentrarse en el diseño de nuevos

dispositivos administrativos como, por ejemplo, la obligación de revalidar los títulos después de determinado período de tiempo. Si bien este enfoque es útil y necesario, nos parece igualmente urgente comenzar a discutir el tema desde el punto de vista pedagógico, donde el

**Es urgente discutir lo relativo a los planes de estudio y a las metodologías de enseñanza y aprendizaje**

tema involucra tanto lo relativo al diseño de los planes de estudio como a las metodologías de enseñanza y aprendizaje.

El fracaso en los primeros años y la necesidad de aprender a lo largo de toda la vida obligan a discutir en profundidad el tema de la formación básica. Solo una muy sólida formación básica permite adaptarse a los cambios permanentes y veloces en el conocimiento. Admitir este postulado implica un cambio cultural profundo en la escala de valores con la cual funcionan las universidades. Dicha escala otorga mucho menos prestigio a la formación básica que a la formación especializada y mucho menos prestigio a la docencia que a la investigación o la gestión institucional. Modificar este patrón cultural

es uno de los principales desafíos de la enseñanza superior del siglo XXI.

Si los desafíos cognitivos se focalizan en la formación básica, los desafíos sociales se refieren a la formación ética. Al respecto, es importante recordar que los niveles de responsabilidad de las elites científicas y técnicas acerca del uso de la información y del conocimiento son muy significativos. Al respecto, no hay más que observar los debates generados alrededor de temas como el genoma humano, la manipulación genética, el cuidado del medio ambiente o las políticas económicas. La pregunta pedagógica que plantea esta situación es la que se refiere a cómo se forma una *inteligencia responsable*. Sabemos que en esa formación no se pone en juego solo la dimensión cognitiva de los sujetos, sino también la dimensión ética y afectiva. Se trata, en consecuencia, de diseñar experiencias de aprendizaje (extensión universitaria, voluntariado, pasantías, residencias, etc.) explícitamente destinadas a fomentar la responsabilidad social del futuro profesional universitario.

En síntesis, las respuestas tradicionales no son suficientes para enfrentar con éxito los desafíos pedagógicos de la universidad en el siglo XXI. Es urgente colocar la discusión sobre la pedagogía universitaria en un lugar prioritario de su agenda, lo cual también permitirá una fuerte revisión en el propio campo de la pedagogía.